

Comenzar bien no es suficiente 2

Pastor: Otto Sánchez

Mayo 19, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

La historia es importante, incluso si no es la propia, pues nos ayuda a interpretar el presente y a planear el futuro. En el caso de Saúl, conocer cómo él cayó puede ayudarnos a evitar que nosotros caigamos de la misma manera: ¿Qué pasó con Saúl? ¿Cómo pasó de ser un gran rey en potencia a ser un rey fallido?

Al final de 1 Samuel 11 encontramos un Saúl quien reconoce a Dios como su Señor y como el Salvador del pueblo de Israel. Sin embargo, a pesar de ello, en 1 Samuel 12 el profeta amonesta al pueblo en nombre de Dios, mostrándoles el corazón de Dios... Y Saúl calló. A diferencia del Saúl en el capítulo anterior, rápido en hablar y mostrar su compasión, ahora encontramos un Saúl silente: ¿sería el primer signo de la decadencia? La escalera de esta decadencia se nota inmediatamente:

1. **Saúl no esperó en Dios**, sino que tomó el asunto en sus propias manos (13:8,9): ¡fue impaciente! Más aún, en lugar de arrepentirse y pedir perdón al ser recriminado, empezó a brindar excusas (13:10-14a): él había dejado de mirar hacia arriba y había empezado a mirarse a sí mismo. A partir de este momento, la relación de Dios y Saúl nunca volvió a ser la misma.

2. **Saúl trabajaba para** la aprobación de **la gente**, incluso cuando eso significaba desobedecer a Dios (13:11; 15:21,30). ¿Y tú?

3. **Saúl** empezó a **apoyarse en sus propias fuerzas** (17:11), en lugar de en Dios. Habiendo olvidado su compromiso con Dios, olvidó también sus promesas –igual que como nos sucede a nosotros. No dejemos de notar el contraste con David: David confiaba en su Dios (15:37), mientras que Saúl confiaba en sus armas y armaduras (15:38). ¿En quién confiamos nosotros, en Dios o en nosotros mismos? (**Salmos 115:1**)

4. **Saúl se hizo prepotente** (18:6-9; 19:2) y comenzó a abusar de su autoridad, llegando a tratar de matar a David. Ciertamente, sentirnos mal no es pecado –de hecho, es una de las herramientas que Dios usa para traernos a sí–, pero tengamos cuidado con cómo actuamos y reaccionamos cuando otros reciben gloria: ¡la envidia es raíz de males!

5. **Saúl había perdido relación con Dios** (28:4-6) ¿Responde Dios siempre? No. La realidad es que Dios no tiene que darnos explicaciones, aunque muchas veces condesciende con nosotros. El verdadero peligro está en que es posible que nos

apartemos por tanto tiempo de Dios, endureciendo nuestros corazones, que luego Él no quiera saber de nosotros (Is. 1:15).

6. **Saúl murió sin Dios** (31:1-6), ¡sin un ápice de arrepentimiento, ni siquiera en el peor momento! Nadie se aparta del camino correcto en un solo día: es un proceso. El éxito no es un estado, sino todo el recorrido para llegar ahí; el fracaso es igual. Cada día nos quedan menos días de vida... ¿Qué has perdido o ganado hoy?

Comenzar bien no es suficiente: lo importante es terminar bien (2 Timoteo. 4:7,8).

AMÉN